



**Coordinadora: Lic. María Agustina Cacault**

**Integrantes:**

Lic. Nora Lucia Ibarra

Abog. Gabriel Chapunov

Prof. María Luz Cohen

Abog. María Eugenia Sequeira

Abog. Martín Ignacio Martire

# Presentación

India, hacia una redefinición de su política exterior

La redefinición de la política exterior y el despliegue diplomático de India tanto a nivel regional como mundial, han sido prioridad este primer año de mandato de Narendra Modi. Con el objetivo de transformar un escenario regional adverso –sobre todo en lo referente a Pakistán y al avance de China sobre la región del Sudeste Asiático- y de tener un rol preponderante a nivel mundial, Modi ha salido al mundo. En su primer año de gobierno el nuevo Primer Ministro ha visitado 19 países, se ha reunido con los principales líderes a nivel mundial y ha cambiado la lógica de la política exterior; si bien la “autonomía estratégica” sigue primando en la política llevada adelante por Nueva Delhi, hoy el país busca mostrarse como lo que varios analistas dieron en llamar una “potencia destacada” (Leading Power).

La región es el primer objetivo, principalmente por tres razones: por cuestiones de seguridad; por las aspiraciones globales de India y para contrarrestar el avance chino en un área de influencia que, por naturaleza e historia, le pertenece a India. En el Sudeste asiático conviven Estados muy disímiles, tanto a nivel económico como político, la mayoría son, en palabras de Noam Chomsky, Estados fallidos, y todos -salvo Bután y Maldivas- tienen cuentas pendientes con India. La veta comercial podría representar una oportunidad a la hora de lograr acercamientos con esta región, la “Look East Policy”, política llevada adelante por India desde 1991, va en este sentido; el objetivo es cultivar las relaciones comerciales y estratégicas con la región del Sudeste asiático para reafirmar su rol de potencia regional y contrarrestar el poderío chino, que avanza sigilosamente sobre el Océano Índico a través de la estrategia llamada el “collar de perlas”, aunque no ha tenido grandes logros ya que la relación comercial sigue siendo cuasi inexistente.

Pakistán, aliado de China y principal puerta de entrada de esta última a la región, sigue siendo la preocupación primordial. La relación es muy difícil ya que son varios los actores involucrados; un sector del Ejército y la inteligencia pakistaní (ISI) no están interesados en que las relaciones entre ambos países se normalicen. Esto sumado a la presencia del terrorismo yihadista en Pakistán, la falta de capacidad de India de responder a esta realidad, a que ambas son potencias nucleares y a que China está en el medio, complejizan aún más la situación. Sin embargo, el esfuerzo de los mandatarios de ambos países para contribuir a mejorar las relaciones es notable. La presencia del presidente pakistaní en la asunción de Modi y la aceptación por parte de este último de ir a Pakistán a participar de la cumbre de la SAARC (Asociación para la Cooperación Regional del Sur de Asia) a realizarse en 2016, son una muestra de ello. Hace 17 años que un premier indio no visita el país vecino.

La relación con China merece un capítulo aparte, ambas potencias rivalizan y se necesitan mutuamente, India más a China que viceversa. La inversión china en India es crucial para los planes de desarrollo de Modi, la demanda de inversión en infraestructura es urgente, pero a su vez, esta realidad choca con la geopolítica. En estos últimos años los líderes de ambos países se visitaron mutuamente y firmaron memorandos por millones de dólares. Poniendo el énfasis en la relación económica y en los nuevos acuerdos es que afirman que la paz va a pesar sobre los conflictos que persisten, tanto de carácter fronterizo como estratégicos, pero, aun así, el avance de China sobre Asia del Sur y el Índico preocupa a Delhi. La relación seguirá siendo, como mínimo, zigzagueante, mientras tanto Modi seguirá buscando inversiones en pos de sostener el crecimiento indio, lo hará tanto en China como en los países limítrofes a ella (Japón, Corea del Sur).

Para contrarrestar la presencia de China en la región, una alianza estratégica con Estados Unidos es clave. Y tanto el presidente Obama como Modi lo entienden de esa manera y han actuado en consecuencia. Modi visitó Estados Unidos en 2014 y Obama devolvió la gentileza al asistir a los festejos por el Día de la República en enero de 2015. "Modi considera que Nueva Delhi y Washington son "aliados naturales" y, sin duda, la idea de desarrollar un robusto corredor Indo-Pacífico que contrarreste en parte la "Ruta de la Seda" lanzada por China no será posible sin el concurso de EEUU y, probablemente, de Japón y Australia" (Nicolás de Pedro, "Un año de Narendra Modi: India y el mundo siguen expectantes", CIDOB, 2015).

India inauguró una nueva etapa en su política exterior, si bien todavía embrionaria, lo cierto es que Modi decidió llevar a la India "al mundo", el lanzamiento en la Feria de Hamburgo del "Make in India" es un ejemplo. India quiere jugar en todos los tableros; ser una potencia regional con influencia global es la meta.

*Lic. María Agustina Cacault*